



Organización
Internacional
del Trabajo

Resumen ejecutivo

► Construcción en Argentina: radiografía de la informalidad y aportes para la formalización



Resumen ejecutivo

La informalidad laboral es uno de los rasgos más persistentes del mercado de trabajo, tanto a nivel regional en América Latina y el Caribe como en Argentina. Esta realidad supone un obstáculo para el trabajo decente, el acceso de las personas trabajadoras a derechos fundamentales y a la protección social, y tiene consecuencias negativas para el desarrollo de empresas sostenibles y para los ingresos públicos.

Frente a este escenario, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) impulsa diversas iniciativas con la Recomendación núm. 204 sobre la transición de la economía informal a la formal como base. Entre ellas, a nivel regional, se destaca la *Estrategia de Formalización en América Latina y el Caribe 2024–2030 (FORLAC 2.0)*. En este marco, la oficina de la OIT para la Argentina impulsa la intervención *Soluciones innovadoras para la creación de empleo decente y la sostenibilidad de las empresas*. Dicha intervención, a partir de un enfoque sectorial, implementa sus acciones en diversos ámbitos productivos, entre ellos la construcción.

En Argentina la construcción es una actividad estratégica para la economía y el empleo, dado su carácter intensivo en mano de obra y su articulación con múltiples sectores productivos. No obstante, se trata de uno de los sectores con mayor informalidad, superada únicamente por el servicio doméstico. En efecto, la tasa de informalidad en la rama de actividad de la construcción alcanza **76,6 por ciento** como rama de actividad, mientras que la tasa de informalidad en el mercado de trabajo es 42 por ciento (EPH, cuarto trimestre de 2024¹).

El diagnóstico permite identificar las dinámicas detrás de esta cifra agregada de la informalidad en el sector. En detalle, aborda cuatro aspectos centrales: **identifica dónde se concentra la informalidad en el sector**; determina a quiénes afecta en mayor medida; analiza su vínculo con la seguridad y salud en el trabajo; y examina las barreras que persisten para la transición hacia la formalidad. En la acción, el informe *Construcción en Argentina: radiografía de la informalidad y aportes para la formalización* (OIT 2026), busca contribuir al debate público y al diseño de estrategias y políticas basadas en evidencia.

¹ La EPH permite acceder a información relevante sobre las personas que trabajan en el sector como, por ejemplo, el tamaño de la empresa en la que se desempeñan, el lugar donde realizan su actividad, su calificación ocupacional y su nivel de instrucción. El Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (2022) releva a la totalidad de la población, lo cual permite caracterizar a los grupos con escasa representación en el sector de la construcción, tal como las mujeres y los por cuenta propia, aunque de forma limitada (datos más antiguos).

► El tamaño de la unidad productiva y el lugar donde se desarrolla el trabajo: dimensiones clave para entender la informalidad en el sector de la construcción en Argentina

El sector de la construcción abarca desde grandes obras de infraestructura hasta proyectos en domicilios particulares, e incluye actividades de edificación, renovación, mantenimiento y demolición de estructuras, así como otras obras de ingeniería civil (OIT 2021a). En consecuencia, puede involucrar una diversidad de tamaños de empresa, modalidades de contratación y esquemas de organización del trabajo (incluida la subcontratación y la temporalidad diferenciada en la duración de los proyectos). En este sentido, variables como el tamaño de la unidad productiva y el lugar donde se desarrolla el trabajo son determinantes para entender las dinámicas de la informalidad en el sector.

Al considerar el tamaño de la unidad productiva se evidencia que son las unidades de menor tamaño las que concentran a la gran mayoría de los grupos asalariados que están en situación de informalidad. En cifras, **el 80,2 por ciento de las personas asalariadas informales trabaja en unidades productivas pequeñas, de hasta cinco personas, frente a solo el 13,7 por ciento de las formales del sector** (EPH-INDEC 3T2024).

Los hallazgos del estudio muestran que las empresas de mayor tamaño suelen contar con volúmenes de capital y recursos administrativos como para asumir los costos fiscales de registrar a los trabajadores. Estas empresas suelen tener los costos de registración de incluidos en sus presupuestos. Así mismo, las empresas más grandes tienden a prestar servicios a comitentes más exigentes, que demandan el cumplimiento de normativas laborales, incluyendo la registración formal.

Por otro lado, el lugar donde se realiza el trabajo también es un factor relevante. Entre las **personas asalariadas informales, el 67 por ciento realiza sus actividades en el domicilio de sus clientes**, mientras que **quienes están en condiciones formales se concentran principalmente en obras de construcción (42,2 por ciento) o en locales, oficinas o establecimientos (31,5 por ciento)**. Solo el 21,2 por ciento de las personas asalariadas informales trabajan para domicilios u hogares (EPH-INDEC 3T2024).

De la misma manera, el **trabajo por cuenta propia en el sector** —mayoritariamente informal— también se concentra en domicilios. **Casi nueve de cada diez de estas personas trabajadoras (88,6 por ciento) realizan sus actividades en el domicilio o local de sus clientes**, mientras que solo el 5,4 por ciento trabaja en obras en construcción y 4,5 por ciento en locales, oficinas o establecimientos (EPH-INDEC 3T2024).

► La informalidad es mayor para cuentapropistas, jóvenes, adultos mayores de 45 años, personas con baja calificación y migrantes

Las condiciones estructurales en el sector colocan a determinados grupos poblacionales en una situación de mayor exposición a la informalidad. En este sentido, la información disponible muestra que cuentapropistas, jóvenes, personas adultas de mayor edad (45 a 65 años), migrantes y quienes tienen baja calificación son los grupos que enfrentan mayor informalidad.

Con respecto a la categoría ocupacional, si bien la informalidad es alta tanto para quienes trabajan de forma asalariada como para quienes lo hacen por cuenta propia, es superior para estos últimos: **72,8 por ciento frente a 85,1 por ciento**, que enfrentan mayores déficits de trabajo decente.

Esta problemática también alcanza al 85 por ciento de las **personas asalariadas más jóvenes** (de hasta 29 años) de la construcción (EPH-INDEC, 3T 2024). Esta situación podría vincularse al hecho de que el sector suele ofrecer oportunidades laborales de fácil acceso, incluso para jóvenes sin experiencia y con baja calificación.

Por otro lado, en el sector se observa un cambio progresivo en la inserción laboral según los grupos etarios: con el avance de la edad, disminuye la participación de las personas asalariadas y crece la de quienes trabajan por cuenta propia: estas últimas representan el 14,7 por ciento entre los más jóvenes, sube al 35,7 por ciento entre 30 a 44 años y alcanza el **51,5 por ciento entre 45 a 65 años** (EPH-INDEC, 3T 2024). Esta tendencia se intensifica entre quienes superan la edad jubilatoria. Con el aumento de la edad, la acumulación de los efectos del trabajo con insuficientes niveles de protección laboral sobre la salud se reducen también las posibilidades de insertarse en empleos asalariados registrados.

Según el diagnóstico, otro grupo afectado por la informalidad laboral es la **población migrante**, en el sector de la construcción presenta una mayor exposición a condiciones de empleo de baja estabilidad y con limitada protección social.

Una dimensión clave a considerar es el **nivel de calificación**, tanto educativa como laboral, que incide de manera significativa en estas dinámicas. Con respecto a la educación, las cifras muestran que casi siete de cada diez de los asalariados informales tienen un nivel educativo por debajo de la secundaria incompleta (69,3 por ciento), mientras que esta proporción se reduce a tres de cada diez (37,3 por ciento) entre los formales. Entre estos últimos, crece fuertemente el peso de quienes tienen el nivel superior completo o más (23,3 por ciento frente a 0,8 por ciento entre los informales). En el caso de los cuentapropistas, las personas que tienen un nivel educativo de secundaria incompleta o menos son mayoría: esta es la situación de seis de cada diez, es decir el 62 por ciento (EPH-INDEC 3T 2024).

Desde una perspectiva de la calificación laboral según la situación de formalidad/informalidad, la mayoría de las personas asalariadas informales **de la construcción se distribuyen entre quienes tienen calificación operativa**² (53,9 por ciento) y quienes no están **calificados** (44,6 por ciento). Entre asalariados formales la operativa es también la calificación mayoritaria (69,6 por ciento). Sin embargo, son pocas las personas trabajadoras no calificadas (8,9 por ciento) y dos de cada diez (21,5 por ciento) tiene una calificación técnica o profesional. Entre los trabajadores y las trabajadoras por cuenta propia, por su parte, la categoría operativa (93,4 por ciento) es aún más relevante, relegando las categorías de mayor cualificación, la profesional y la técnica, a solo 6 por ciento.

► Mujeres y hombres en el sector de la construcción

En Argentina, la construcción es un **sector marcadamente masculinizado**: el 96,1 por ciento son varones y el 3,9 por ciento mujeres (EPH-INDEC, 3T 2024). El estudio muestra la presencia de mujeres en distintos oficios, roles y responsabilidades, destacando su participación como: directoras y supervisoras de obras; integrantes de los servicios de higiene, salud y seguridad; auxiliares; electricistas; soldadoras —incluso especializadas de alta presión—; herreras; restauradoras; y como personal de cocina y limpieza —en especial en empresas y obras de mayor envergadura—. Por otro lado, las mujeres que logran insertarse en la construcción presentan niveles de informalidad significativamente menores que sus pares varones (Censo 2022), lo que no las excluye de enfrentar barreras específicas de acceso y permanencia en el empleo en el sector.

En comparación con los hombres ocupados, entre las mujeres se registra un mayor porcentaje de asalariadas (57,1 por ciento frente a 52,3 por ciento de los varones), un porcentaje superior a las patronas (5,2 por ciento frente a 4,3 por ciento) y un menor peso de las trabajadoras por cuenta propia (33,6 por ciento frente a 41,2 por ciento).

La informalidad presenta una mayor incidencia entre los hombres. Según datos del Censo 2022, las mujeres asalariadas en la construcción —que constituyen un grupo reducido— se desempeñaban en empleos formales. En cambio, las mujeres que trabajan por cuenta propia eran en mayor parte informales (65 por ciento), aunque este nivel sigue siendo sensiblemente inferior al observado entre sus pares masculinos (84,1 por ciento) (INDEC 2022).

² Las ocupaciones de calificación operativa son aquellas en las que se realizan tareas de cierta secuencia y variedad que suponen atención, rapidez y habilidades manipulativas, así como conocimientos específicos acerca de las propiedades de los objetos e instrumentos utilizados. Estas ocupaciones requieren de conocimientos y habilidades específicas adquiridas por capacitación previa o experiencia laboral (INDEC 2018).

► La informalidad incrementa riesgos para la seguridad y la salud en el trabajo

Diversos estudios a escala internacional muestran que las personas trabajadoras en el sector de la construcción se encuentran expuestas a potenciales enfermedades y accidentes, lo que deriva en altos índices de riesgo y de mortalidad. Las cifras disponibles para Argentina también dan cuenta de esta situación. Según la Encuesta Nacional a Trabajadores sobre Condiciones de Empleo, Trabajo, Salud y Seguridad (ECETSS) de 2018 la incidencia de accidentes laborales para ese año alcanzó el **9,1 por ciento entre personas ocupadas (formales e informales) en la construcción**, superando de manera significativa el **6,5 por ciento registrado en el total de las personas ocupadas urbanas**.

En este escenario, quienes trabajan en condiciones de informalidad enfrentan una mayor desprotección, ya que en su mayoría se desempeñan **fuera del sistema de riesgos del trabajo** y presentan menores niveles de acceso o carecen de la cobertura que brindan las Aseguradoras de Riesgos del Trabajo (ART). El **90 por ciento de los asalariados formales contaba con ART frente al 7 por ciento de los asalariados informales en el sector** (ECETSS 2018). La situación se agudiza en el caso de quienes trabajan por cuenta propia. Dentro de este grupo, la tenencia de seguros ante accidentes no solo es considerablemente baja entre los informales (4 por ciento) sino que también lo es entre los formales, alcanzando solo al 34 por ciento (ECETSS 2018).

Por otro lado, solo el 26,7 por ciento de los asalariados informales del sector contaba con todos los **materiales de protección** (frente al 76,4 por ciento de los formales) y el 34,6 por ciento no disponía de ninguno (mientras que solo estaba en esta situación el 1,8 por ciento de los formales).

La evidencia muestra que la **formalización laboral** está directamente asociada a **mayores niveles de protección, acceso a ART y mejores condiciones de SST**. Avanzar hacia la formalidad no solo reduce la siniestralidad, sino que también fortalece la capacidad institucional para fiscalizar, prevenir riesgos y promover una cultura de prevención en línea con los estándares internacionales de la OIT (ECETSS 2018).

► Las barreras para la transición a la formalidad son numerosas y de diferente carácter

En un contexto como el presentado, avanzar hacia la formalidad requiere identificar los obstáculos que dificultan ese proceso, a fin de diseñar políticas que permitan superarlos y orientar la acción pública de manera clara y efectiva. En este sentido, el análisis reconoce un conjunto de barreras de carácter cultural, estructural y administrativo, cuyos aspectos más relevantes se sintetizan a continuación:

Barreras vinculadas a los procesos administrativos y a los costos asociados a la formalidad

- Cargas fiscales y salariales comparativamente elevadas dadas las características propias de la actividad.
- Procedimientos administrativos que implican una carga operativa elevada, en tanto requieren para su cumplimiento de una inversión significativa de recursos técnicos, humanos y, en última instancia, económicos.
- Falta de formación administrativa y contable de pequeños y medianos empresarios del sector, sumada al costo de tercerizar estas tareas y a la dificultad de encontrar profesionales o estudios contables con conocimiento específico en construcción, puede convertirse en una barrera para la formalidad.

Barreras vinculadas a la capacidad de fiscalización y control

- Dificultades asociadas a la fiscalización efectiva de las obras de construcción de pequeña escala, donde se suele concentrar mayor informalidad. La dispersión geográfica y magnitud numérica de las obras de construcción de pequeña escala rebasa la capacidad logística y de recursos de los organismos de fiscalización y control.
- Desafíos para identificar y fiscalizar obras —en especial de reparación, mejora o reforma— que se llevan adelante dentro de domicilios particulares.

Factores ligados a la fragilidad económica del entorno

- La inestabilidad macroeconómica y las crisis recurrentes impulsan la naturalización y aceptación de las condiciones laborales con baja estabilidad y limitada protección social —especialmente en forma de “changas” y redes familiares—, sumado al desconocimiento de los derechos laborales, como producto de trayectorias laborales signadas por el acceso a empleo informal.

► Una hoja de ruta para avanzar hacia la transición a la formalidad

La información aportada por el diagnóstico resultó clave para el trabajo de una Mesa Ejecutiva tripartita que, apoyada en el *expertise* de los actores sociales, llevó adelante un proceso de análisis y deliberación basado en el diálogo social. A través de un trabajo colaborativo, se evaluaron distintas alternativas y se construyeron consensos que dieron como resultado la elaboración de una hoja de ruta.

En este foro, los actores clave del sector priorizaron la atención de cuatro problemáticas específicas y diseñaron líneas de acción para cada una de ellas, considerando criterios de factibilidad y viabilidad.

Como resultado de este esfuerzo se cuenta con una hoja de ruta que detalla 30 líneas de acción en torno a estos cuatro ejes:

1. Impulsar un cambio cultural que desincentive la naturalización y la tolerancia social de la informalidad en el sector de la construcción.
2. Reforzar la capacidad de fiscalización de obras pequeñas y dispersas.
3. Mejorar la calificación educativa y laboral de personas trabajadoras en situación de informalidad.
4. Promover la prevención y la protección para reducir los riesgos laborales vinculados a la informalidad.

► Diagnóstico





Oficina de País de la OIT para la Argentina

www.ilo.org/es/argentina